

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Acerca de las prácticas formativas en el MOCASE-VC.

Michi, Norma, Vila, Diana y Di Matteo, Álvaro Javier (Universidad Nacional de Luján).

Cita:

Michi, Norma, Vila, Diana y Di Matteo, Álvaro Javier (Universidad Nacional de Luján). (2007). *Acerca de las prácticas formativas en el MOCASE-VC. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/282>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS /DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Título: **Acerca de las prácticas formativas en el MOCASE-VC**

Mesa Temática Abierta: N° 34: **TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN POPULAR**

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Educación

Autores: **Michi Norma**, Prof. Adjunta. José Cubas 2443, Ciudad de Buenos Aires, 011-4574-5480. normichi@mail.retina.ar

Vila Diana. Ayudante de 1era. Haedo 1172, Muñiz Prov. De Buenos Aires. 011-4451-8380 tinkunaku@hotmail.com

Di Matteo Álvaro Javier . Ayudante de 1° Máximo Herrera 2376 Ituzaingó Buenos Aires. 011-4481-2031. javidimatteo@yahoo.com.ar

1. Introducción

Las preguntas que atraviesan este trabajo se fueron generando a partir de la práctica de Educación Popular con organizaciones sociales dentro del proyecto extensión universitaria que sostenemos desde 1995¹ y que nos llevaron a proyectos de investigación individuales y al que compartimos hoy. Este proyecto de investigación², que sigue vinculado a la práctica de extensión, tiene como objetivo profundizar del estudio sobre los procesos educativos en movimientos sociales tomando como caso al Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. En esta ponencia nos interesa poner en conocimiento y debate algunos avances de resultados de este proceso de indagación.

Consideramos necesario destacar que la experiencia del Mocase VC está contextuada en el avance del proceso concentrador de la tierra que acompaña al desarrollo de los denominados “agronegocios”. Proceso que, es necesario decir, se hace visible en gran medida, gracias a las luchas campesinas del norte del país.

Sostenemos, y en ello nos detendremos en esta ponencia, que en la conformación de la organización confluyen dos experiencias, que se articulan y sintetizan. Por una parte, las experiencias de lucha y resistencia (materiales y simbólicas) del campesinado santiagueño y, por

¹ Proyecto de Extensión Universitaria “Educación Popular con Organizaciones Sociales” que llevamos adelante como docentes del Seminario de Planificación y Metodología de la Animación Social del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján.

² Proyecto de investigación “Prácticas pedagógicas en organizaciones populares. Estudio sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina”. Aunque está en proceso de evaluación estamos desarrollando la primera etapa. Este proyecto está articulado al de extensión en una de sus líneas de actividades “Recuperación de la Memoria Histórica del Mocase-VC”.

otra, la de educadores populares con trayectorias vinculadas a luchas urbanas y campesinas, aunque de otras regiones del país.

Esta segunda experiencia fue aportando tanto contenidos, valores, horizontes, vínculos con otras organizaciones y realidades, como recursos metodológicos, que están siendo apropiados por los campesinos, en tanto complementan y enriquecen un proceso de rebeldía que fue dándose con relativa autonomía. Nuestra perspectiva de análisis retoma los aportes del materialismo cultural.

Desde este marco proponemos algunas hipótesis respecto a momentos, espacios y acciones que dan cuenta de esa síntesis, aproximándonos al conocimiento de ese proceso complejo.

2. Algunas reflexiones acerca de las luchas campesinas

Giarracca (2004) destaca que, en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, las acciones colectivas tuvieron un significativo aumento y un cambio cualitativo. En el caso de los movimientos campesinos, estas acciones colectivas comenzaron a ir más allá de la esfera de la producción y tomar lugar en el espacio público, como disputa y confrontación. Se caracterizan por la lucha por el territorio³ (que incluye los recursos naturales), en lugar de limitarse a la lucha por la tierra (que en muchos casos constituyen reivindicaciones de corto alcance), por la soberanía alimentaria y por la biodiversidad. A diferencia de las acciones de períodos anteriores, estas son llevadas adelante por movimientos que “politizan” sus reclamos, recurren a formas de acción no violentas, logran ser comprensibles para la población urbana, con cuyas organizaciones pueden articularse y, por sobre todo, se enfrentan al modelo productivo hegemónico oponiéndole modelos alternativos, desde su identidad que procura ser autónoma. En suma muestran, para esta autora, una potencial forma de política “emancipatoria”.

Este trabajo intenta elucidar algunos aspectos de un proceso que registra en líneas generales esas características. Se sitúa, además, en el marco de algunas preguntas que bien podríamos considerar amplias, respecto de la participación de los campesinos en procesos de confrontación social. Preguntas que han sido formuladas por varios autores y para ellos, motivo de indagación y teorización: ¿qué elementos de la experiencia campesina favorecen esa participación? ¿lo

³ Si bien no podemos profundizar sobre las nuevas teorizaciones en relación con el territorio, es ineludible la referencia a los Geógrafos brasileños Carlos Porto Gonçalves, Bernardo Mançano Fernandes y Milton Santos, todos ellos continuadores del trabajo de Henri Lefebvre.

hacen para recuperar lo “tradicional” o buscando algo nuevo? ¿Su horizonte de disputa se limita a lo local o puede extenderse a la totalidad social? y ¿en qué medida intervienen en ello agentes provenientes de otras clases? Esas preguntas han sido planteadas en investigaciones referidas a procesos revolucionarios o bien de intensa movilización social, signados por una fuerte presencia campesina. Tal es el caso de los trabajos de Wolf (1972), De la Peña (1991) y Vilas (1994).

Para estos autores, una multiplicidad de fenómenos concurren a dar forma a esos procesos de participación campesina. Evidentemente, el agravamiento de la situación económica a partir de las reformas impulsadas por las élites es un factor central. Para nuestro caso, el de Santiago del Estero, no queda mucho por decir respecto de este factor. Se trata de una de las provincias más rurales del país, con un campesinado extenso y que a lo largo del siglo XX ha sufrido los embates de distintas iniciativas económicas

El proceso de reestructuración, en un relativamente breve período de tiempo, hace del campesino, asalariado de las empresas forestales, de este, otra vez campesino, pero además migrante temporal y fuerza de trabajo urbana y luego, de inmediato, a los que quedaron en el campo, lo desterritorializa, le quita la tierra en un proceso de concentración acelerado vinculado al corrimiento de la frontera agraria, proponiendo un horizonte precario para las familias⁴.

Esta última etapa del desarrollo capitalista en las zonas rurales, agudizadas desde los años 80 y aún en proceso, evidencia la intención de los grupos beneficiarios del modelo de los agronegocios de desaparición del campesinado, y por tanto, participa de la explicación de la experiencia de rebeldía y organización colectivas. Nos resulta insuficiente, de todos modos como explicación. Y esto tanto por lo que sostienen los teóricos que hemos mencionado, como por lo que nuestra indagación sobre la experiencia nos sugiere.

3. Más allá de lo económico

La hipótesis que orienta nuestro trabajo de investigación recupera dos dimensiones de la experiencia que actuaron, acompañando a los bruscos cambios económicos, para provocar la existencia del MOCASE-VC y configurarlo. Estas dimensiones intervinieron en el plano que Vilas (op. cit) categoriza como de “conciencia”.

⁴ De hecho, la mayoría de las negociaciones que siguen a los desalojos de campesinos suponen su asentamiento en unidades de vivienda periféricas a los pueblos o en lotes muy pequeños que hacen inviable la reproducción del campesinado. El modelo

Nos referimos, por una parte, a la existencia de lo que designamos, siguiendo a Raymond Williams (1982), como una fuerte “autonomía relativa” del campesinado santiaguense. Con ella intentamos comprender la distancia considerable de la experiencia campesina santiaguense respecto de las formas más determinadas de la totalidad social y, a la vez, enfatizar el carácter relativo, en tanto la determinación existe como ejercicio de presiones y fijación de límites dentro de los cuales actúan los sujetos individuales y colectivos (Williams, 1980). Williams (1982) concibe la posibilidad de autonomía relativa de instituciones y prácticas culturales y enfatiza que no pueden analizarse como condición abstracta, sino social e histórica en sus complejas relaciones con la totalidad. Así, a mayor proximidad con el proceso de reproducción en su nivel más determinado, menor autonomía. Nos referimos con formas más determinadas a las que se expresan tanto en la tendencia a la subsunción del campesinado al modo de producción y reproducción capitalista, como a hegemonía vehiculizada por diversas instituciones. Entender la autonomía relativa en relación con la totalidad requiere también considerarla inmersa en la lucha social dentro de esa totalidad, es decir, la participación en la lucha de clases. Esta autonomía relativa se expresa entre los campesinos santiaguenses tanto en la permanencia de ciertas prácticas culturales y políticas, como en su recuperación y recreación a partir de la experiencia creada con intencionalidad por el movimiento.

Detenemos también nuestra atención en la presencia de grupos y personas provenientes de otras categorías sociales, que son decisivos en el proceso. Provenir de otra experiencia no significa ser externo al mundo rural, sino estar inserto en sus tramas, sin tener origen campesino.

La experiencia campesina, señalaremos, se vale de esa autonomía relativa que les permite el desarrollo de pautas culturales y de acción organizada y que encuentra en los discursos, propuestas y formas de acción del segundo actor algunas posibilidades de expansión, de legitimación y de proyección política.

En ese proceso se pondrán en juego diversas prácticas y significaciones propias de la corriente latinoamericana de Educación Popular, fundamentalmente, porque son portadas por muchos de los actores no campesinos. Pero también, como veremos, porque el campesinado recoge esos aportes para significar y potenciar su experiencia.

3.1. Sobre la autonomía relativa del campesinado

sojero requiere algo de fuerza de trabajo vinculada a la tala del monte, y luego, despuebla las unidades económicas al aplicar mucha tecnología y escasa mano de obra.

En otro trabajo⁵ nos detuvimos en ejemplificar algunos factores que intervienen en el aumento de la autonomía relativa del campesinado. No es difícil de imaginar esa fortaleza una vez que entramos en contacto con su experiencia. En principio son visibles formas de producción y reproducción económica relativamente autónomas de la sujeción del capital, en tanto el proceso de subsunción nunca llegó a abarcar en su totalidad a la unidad productiva campesina (Abduca, 1995). Pero más allá de ello, se observa una distancia (literal y metafóricamente hablando) respecto de las instituciones. Tanto al considerar las prácticas clientelares como las políticas de asistencia social, a menudo vinculadas e inseparables de los procesos de dominación social, nos encontramos con que su presencia es menor respecto de la experiencia de sectores populares urbanos a medida que los campesinos se encuentran más alejados de las concentraciones urbanas. Sin atender a esa distancia respecto de las instituciones y sus mediadores, difícilmente podamos comprender fenómenos relativos a la religiosidad donde emergen figuras, iniciativas y prácticas escasamente configuradas por las instituciones religiosas.

Más complejo resulta estudiar los efectos de esa autonomía relativa, es decir, las prácticas culturales, económicas y políticas que se producen. Evidentemente es imposible afirmar que, esta distancia respecto de las instituciones que dan forma al orden social, devenga en una subjetividad que desafíe necesariamente el orden social, y más aún, que ella sea homogénea, es decir, que esté representada en todo el campesinado. Únicamente podemos afirmar que esa distancia, sumada a condiciones de vida insatisfactorias, a la vivencia de la opresión económica y de las posibilidades de su acentuación, abren el paso a la emergencia de sentidos nuevos, que confrontan el orden.

Los campesinos, e insistimos, no de manera homogénea, producen una subjetividad, con gran autonomía relativa, a partir de la creación de sentidos y prácticas y la reapropiación de experiencias pasadas. Los sentidos vinculados a la comunidad, las reciprocidades no jerárquicas, el trabajo “para uno”, las capacidades de acción conjunta –política y económica- e incluso la relación entre trabajo y naturaleza, la vivencia de la explotación, la parcialidad (en oposición a su supuesta neutralidad) del Estado, constituyen una experiencia que comienza a ser tematizada, convertida en saber.

⁵ MICHI, Norma y otros: Educación Popular y Movimientos Sociales: un acercamiento a la experiencia del MOCASE-VC, Ponencia presentada en Educación y perspectivas, Jornadas organizadas por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba.

Un saber, un conocimiento respecto de la realidad que, si bien está enraizado en la experiencia y que como tal es compartida, también es producto de la actividad reflexiva de cada sujeto por lo que es vivida como individual. Así lo expresa Raimundo:

yo lo que pienso es todo natural porque yo, como les decía antes, yo no sé leer ni escribir, así que yo ningún libro he leído. Lo que yo pienso es porque... porque es así. Pienso en la noche o donde ando, me acompaño, hablo sólo como... así le decimos, como el tonto que anda por el monte y conversa sólo. Entonces yo busco cómo se pueden hacer las cosas, qué es lo que se puede hacer. No es que uno tenga una idea de que “bueno, yo ya sé tal cosa”, hay que buscarle la vuelta de cómo vas a hacer, sino... más si no hay un medio cómo hacerlo, eso es lo más jodido (...)

Pero siempre pensando que la lucha... ¿Cómo quebrar la potencia de los grandes empresarios o de los grandes terratenientes? Tenía siempre esa idea. Decía, en cualquier momento tiene que haber una oportunidad o alguien que me acompañe.

Yo trabajé 7 años solo, pensando cómo hacer. Le invitaba a los compañeros, vamos a hacer así, vamos hacer así. Vamos a hacer las ventas comunitarias, vamos a hacer las compras comunitarias. Porque yo pensaba de que si, si todos nos uníamos... (Raimundo)⁶

Situándonos en la actualidad, podemos afirmar que la mayoría de los temas que ocupan al MOCASE-VC y que se politizan a través suyo, estaban siendo ya planteados, en la subjetividad y en las prácticas, esto es, en la experiencia de los campesinos, aunque en forma incipiente y poco articulada, mucho antes de la conformación de la organización. Procesos de organización vinculados a la defensa de la tierra frente a desalojos, procesos de reunión para analizar los problemas y tomar decisiones, delegación de tareas, iniciativas de comercialización colectiva, intercambio de recursos y medios de producción, entre otras prácticas, cargadas con significaciones también presentes, algunas intuitivas, otras fuertemente afirmadas: la tierra como parte del proceso vital y no como recurso, la comunidad como unidad no sólo económica sino también cultural y política, la validez de la palabra de cada uno, la impugnación del latifundista y el político.

⁶ Esta entrevista, del 2001, no fue realizada por nuestro equipo. Tuvimos acceso a ella a partir de nuestra participación en el proyecto de “Recuperación de la Memoria Histórica del MOCASE”

3.2. La participación de “los técnicos” y de la Educación Popular

Nos detendremos ahora en la participación de los técnicos de ONG, de programas sociales, de sacerdotes, es decir, de actores no campesinos. Esa participación puede ser pensada desde varios ángulos. En principio, se trata de portadores de experiencias distintas a las del campesinado, y que enriquecen esta última a partir del conocimiento del mundo urbano, de la actuación en otros campos políticos, normalmente de mayor alcance geográfico, del tránsito por espacios académicos. Al mismo tiempo, son actores decisivos, por estar en contacto con campesinos dispersos, en la reunión de estos campesinos; conocen familias y comunidades distantes y promueven espacios de comunicación entre ellos. Y más allá de estos aspectos, muchos de estos “técnicos” pondrán en juego teorizaciones y metodologías vinculadas con la concepción de Educación Popular, sobre lo que pondremos especial atención.

Y esa atención es merecida ya que sostenemos la hipótesis de que la perspectiva de Educación Popular explica en gran medida dos características actuales del MOCASE-VC: el fuerte protagonismo campesino, que la distingue de otras organizaciones sociales, donde existe mayor distancia entre bases y dirigentes, y el fuerte dinamismo que caracteriza a la organización, donde se destaca fundamentalmente la articulación entre reivindicaciones inmediatas e iniciativas de mayor alcance.

Los sentidos cuestionadores y críticos, que como afirmamos antes, están presentes en la experiencia campesina, se ven potenciados por la acción de estos sujetos que se posicionan desde la perspectiva de la EP. Se trata de una acción que niega cualquier posibilidad de neutralidad, tal como lo expresan con frecuencia los técnicos⁷ del Mocase :

Digamos, eso es muy liberal “yo soy el técnico, no me meto” Pero “no me meto” son mentiras, ¿quién no se mete (a) ...discutir indicaciones políticas aunque sea tácitamente y no explícitamente?. Es una posición política que en el fondo se baja mucho solapadamente y mentirosamente (...) ese es el problema. Acá hay personas que se definen, dicen “yo soy técnico pero no soy neutral, me juego por los campesinos”. Bueno pero si te jugás por los campesinos no sos un técnico que no te metés en la organización.

⁷ Cabe señalar que desde el 2001 el movimiento decidió la participación plena de los llamados técnicos, si bien formalmente integran una ONG (CENEPP). En este momento el Mocase está integrado por campesinos (por supuesto, ampliamente mayoritario) y un grupo (reducido) de técnicos y que en la jerga propia reciben el nombre de “manos duras” y “manos blandas”, categorías tomadas del MST. Por esta razón no consideramos externos a los técnicos del movimiento, pero distinguiremos sus voces cuando lo estimemos necesario para comprender los procesos.

Vos te metés, vos estás metiendo poder, aportando poder, vos estás dando opiniones ideológicas, vos estás dando rumbos políticos, vos estás dando ideología, entonces vos estás involucrado en ese proceso. No es verdad que no estás involucrado. (Angel)

Las palabras precedentes corresponden a un técnico del Mocase iniciador del proceso de organización, que se reconoce como educador popular, y portador de una experiencia urbana y universitaria. Como señaláramos, su discurso niega la neutralidad de la práctica educativa y política. Al mismo tiempo, podemos encontrar como esto no implica que el educador imponga su perspectiva sobre los campesinos. Al contrario, afirma la importancia de partir de la experiencia campesina, crear espacios y dispositivos para su expresión y su valoración colectiva, tal como lo reconstruyen en una presentación a un congreso:

Había que callar nuestra propia visión, lectura, saberes y conocimientos, para hasta hacerles sentir nuestra convicción de que ellos ven, leen, saben y conocen. Incluso manifestarles expresamente que no se crean aquello de que quien no fue a la escuela o a la universidad, no sabe nada, o es un inútil. Pero no como quien simula, pero en el fondo no cree que está frente a una persona disminuida por su pobreza, situación social o rol en la sociedad y en el mundo.

Allí desarmados de nuestros propios conocimientos, reconocemos en el otro, otro que ha construido una estrategia de supervivencia que para muchos, sabios, maestros, sacerdotes o científicos, dadas las condiciones y el contexto, le sería imposible sobrevivir (Prácticas del derecho, 2002)

No resulta difícil encontrar en el trasfondo de estas afirmaciones, el legado del pensamiento de Paulo Freire. Los “técnicos” del MOCASE-VC afirman que el educador debe partir del conocimiento de la realidad en la que viven los sujetos y de su comprensión de ella. Sobre esta conciencia de los sujetos, el educador procura, en un primer momento, contribuir a la autovaloración de su palabra y sus saberes, para luego problematizarla en el proceso de conocimiento compartido sobre la realidad. Este proceso tiene como propósito la transformación tanto de la realidad como de los sujetos cognoscentes.

4. Los procesos de formación dentro del movimiento

Los modos en que se produce la articulación entre los dos actores que presentamos son variados. Se expresan en el conjunto de prácticas sociales que constituyen el MOCASE-VC. Abordaremos en este trabajo un recorte de esa articulación. Nos abocaremos de manera específica al análisis de los procesos de formación donde estos actores juegan.

Utilizamos la expresión “formación” de manera general y aprovechando un término relativamente preciso al interior de la organización. Desde nuestro marco analítico intentamos dilucidar tres tipos de procesos, y en este trabajo abordaremos los dos primeros: por una parte, procesos que tienen intencionalidad formativa y son denominados por el movimiento como “formación”, y por otra, procesos que son fácilmente reconocibles por los actores como formativos y, si bien se constituyen con otros propósitos centrales, son diseñados atendiendo al impacto formativo que pueden tener. El tercer tipo de procesos, más amplio, y que omitiremos aquí, engloba a todas esas prácticas que producen cambios significativos en la subjetividad pero sin proponerse, desde la organización, objetivos formativos explícitos.

Procuramos así comenzar a analizar la forma específica que tiene el Mocase, de articular la relación entre la experiencia de construcción de una organización popular y la producción de cultura y de subjetividades. Con esta relación nos estamos situando en las tradiciones gramsciana y freiriana, que señalan la imposibilidad de escindir lo político y lo pedagógico.

“(cuando hablamos de formación) hablamos de los talleres donde nos juntamos, donde se trabaja la temática de desarrollo sostenible, hasta cuando se trabaja la tenencia de la tierra (...) Esos son talleres de formación. Hay espacios que también son formación: un conflicto, montar una carpa y estar resistiendo unos días eso es super formativo también. Los secretariados también son superformativos. Siempre estuvimos haciendo formación. Sea con un formato de taller que después sacamos una cartilla o sea un evento de resistencia o un encuentro de jóvenes o participar del foro social o ir a un intercambio con el MST. Todo es formación.” (María de los Ángeles)

Retomaremos entonces esos dos tipos de experiencias que los miembros del Mocase identifican como parte de esos procesos pedagógicos: los espacios-momentos de “formación” y los espacios-momentos que “también son formativos”.

4.1 Los espacios-momentos de “formación”⁸

Desde los inicios del movimiento la formación de sus miembros tuvo un papel relevante. Ya en el acta fundacional se define como uno de sus propósitos la “capacitación”. En los documentos posteriores puede verse que ya no se trata sólo de una intención, sino que identifican resultados del uso de la “metodología” de “educación popular”.

Estos espacios-momentos son denominados también por sus participantes como “talleres”. Con ellos se refieren a actividades con intencionalidad educativa, en los que prima la producción grupal a partir de información y/o consignas de trabajo propuestas por los coordinadores. Prevalece la ronda como disposición física y la figura del coordinador (o los coordinadores) es mucho más habitual que la del expositor. Suelen trabajarse estas consignas propuestas por los coordinadores, en pequeños grupos que confluyen en plenarios, en los que se elabora algún tipo de síntesis. En el trabajo en pequeños grupos ocupan un lugar destacado los saberes, valores y opiniones de los sujetos participantes, por lo que se privilegia el uso de la palabra por parte de todos. En los plenarios se destaca la presentación o representación del trabajo del grupo que hace uno o varios de sus miembros. En algunas oportunidades, luego de esa presentación se abre un nuevo debate o se procura algún tipo de síntesis en el que participa el grupo en su totalidad. En otras ocasiones, se continúa con una nueva etapa de trabajo en subgrupos o grupos pequeños. Esta modalidad no excluye algún momento en el que alguien presenta información sistematizada (como exposición o como material escrito), pero lo característico es el trabajo en pequeños grupos en el que todos pueden y, en alguna medida, deben participar.

El trabajo es reseñado posteriormente por los coordinadores en una “memoria”, que está a disposición de quienes participaron y que, en algunos casos, llega a ser editado como cuadernillo o “cartilla”. Tanto la práctica habitual de los talleres, como su registro escrito van consolidando formas institucionales fundamentales para la transmisión de la producción cultural cuyo valor es indudable para la apropiación por parte de sujetos que recientemente se incorporan tanto como para la transmisión de la experiencia en dirección a grupos y organizaciones externos⁹.

Este tipo de dispositivo de trabajo pedagógico, el taller de formación, es típico de la llamada Educación Popular y hoy es uno de los recursos a los que la organización apela con frecuencia.

⁸ La presentación de este apartado se basa en observaciones, entrevistas, actas de reuniones y memorias de talleres. En algunas oportunidades haremos referencia particular a alguna de estas fuentes.

⁹ En términos de Thompson (1989 a y b) puede ser consideradas expresiones de la conciencia de la clase, consolidada y transformada en experiencia.

Llegó tempranamente al movimiento de manos de los técnicos, pero con el tiempo fue apropiado por los campesinos y hoy puede verse que la coordinación de talleres la realizan en conjunto con los técnicos o, incluso, los llevan adelante solos.

Las actividades de formación con la modalidad de talleres se enmarcan en diferentes situaciones:

a) como **actividad específica** para la que se convoca con ese objetivo a miembros del movimiento y se realiza en diversos espacios propios (bases, central, provincial). Dentro de este tipo de actividades de formación destacamos las que tienen por objeto la formación pedagógica, que en ciertos documentos se denomina “apropiación metodológica” o de técnicas.

b) como **parte de las acciones de “promoción”**, es decir, las que tienen por objetivo la incorporación de nuevas comunidades al movimiento. Se conforma para eso un equipo de integrado por técnicos y campesinos.

c) como **actividad compartida con otras organizaciones nacionales** (campesinas y urbanas) o en el marco de la CLOC y del Movimiento Nacional Campesino e Indígena¹⁰. Además de la formación, estos espacios que comparten militantes de diversas organizaciones nacionales e internacionales, tienen por objetivo contribuir a consolidar, ampliar y “cualificar” las “alianzas estratégicas” y “articulaciones” del movimiento.

d) **dentro de espacios de deliberación y decisión**. En varios de los secretariados se suele destinar un tiempo para la realización de un taller sobre alguna temática vinculada con la acción cultural y política de la organización (tales como clientelismo, autonomía). Esta instancia deliberativa reúne un número importante de miembros de la organización pertenecientes a las distintas centrales con sus secretarías (entre 40 y 100, según las circunstancias) y que se desarrolla en 2 o 3 días, en diferentes zonas de la provincia¹¹. Es de destacar que en esos espacios, que tienen como intención principal la toma de decisiones, se evidencia, también, la incorporación de componentes de los talleres, aún fuera de un encuadre específicamente pedagógico. Nos referimos a la utilización del trabajo en pequeños grupos que confluyen en un

¹⁰ Es de destacar que anualmente la CLOC realiza en Brasil un curso, que dura aproximadamente un mes, para “militantes” de organizaciones campesinas de América Latina. En estos cursos han participado alrededor de 70 miembros del Mocase. Anualmente también el Movimiento Nacional Campesino e Indígena realiza una actividad de formación que denomina “Escuela de la Memoria Histórica”, a la que concurren alrededor de 150 personas miembros de las diversas organizaciones que componen este movimiento.

¹¹ El Mocase VC tiene la siguiente organización interna: comisiones de base en las comunidades que confluyen en centrales zonales. Dentro de estas centrales las actividades se agrupan en las secretarías que atraviesan a todo el movimiento. Periódicamente estas secretarías, reiteramos que están compuestas por quienes participan de las centrales, se reúnen en el

plenario de síntesis, con el objetivo de contemplar los aportes de todos sobre algún tema de debate o de decisión.

e) **En el marco de acciones de protesta.** Las “marchas” o “cortes de ruta”, que reúnen a campesinos de las diferentes centrales y, a veces, de otras organizaciones, suelen ser situaciones en las que se realizan talleres. Estos pueden estar dirigidos a: los miembros del movimiento (por ejemplo, para fortalecer a la central anfitriona con el aporte de los “compañeros” de otras centrales), los miembros de todas las organizaciones convocantes o a los pobladores del lugar como parte de la estrategia de búsqueda de adhesiones en las zonas rurales o urbanas.

Los talleres tienen como uno de sus objetivos la resignificación de la experiencia y de los pensamientos de cada sujeto y del colectivo. Para el colectivo, suelen ser, momentos de síntesis que potencian ideas y debates llevados adelante en otros espacios de la organización. Si bien los espacios de deliberación y de decisión pueden cumplir también esta función, en los talleres toman una centralidad singular. Para los sujetos recientemente incorporados al movimiento, suele constituir uno de los primeros momentos en los que **toman la palabra en un espacio público** alejado de lo cotidiano, dentro de un proceso que busca comprender y orientar la acción sobre la realidad compartida.

Entendemos que la concepción pedagógica y política del movimiento está orientada¹², por la noción de praxis, en tanto **práctica conciente de transformación de la realidad**. Si bien, no podemos afirmar que esta orientación, en tanto intención, se exprese en forma completa en cada una de las actividades, podemos sostener en forma preliminar a partir de nuestro trabajo de campo, que los educadores (técnicos y campesinos) procuran ser consecuentes con esta concepción. Se busca así que la acción sea pensada, “planificada”, que en su desarrollo se respeten los acuerdos realizados y una vez finalizada se evalúe el proceso y los resultados. Pero la práctica conciente se va construyendo también en momentos de “formación” (en los que prima la reflexión) que parten del conocimiento y sentidos de los sujetos y de la experiencia de la organización consolidada en formas culturales (tales como prácticas y discursos que contienen conocimientos y valores). Ellos son problematizados (en el sentido freiriano) por nuevos elementos conceptuales o de información, por la recuperación de lo nuevo que se fue gestando

denominado secretariado que no tiene un número fijo de representantes, sino que procura que en él participe la mayor parte de los campesinos. Las decisiones en todas las instancias se toman por consenso.

¹²

en la experiencia misma (“estructuras de sentimiento”, al decir de Williams, 1980) y por la reflexión de los sujetos participantes.

En los talleres se suele trabajar sobre estas dimensiones. Así, el conocimiento proveniente de producciones más sistemáticas (académicas, de reflexión sobre otras experiencias, etc.) es seleccionado por quienes lo planifican como contribución al momento reflexivo sobre y para la acción. Pero no es el único conocimiento que interviene, ya que se pone en juego también el conocimiento práctico de los participantes y de los mismos coordinadores, que también contiene elementos provenientes de aquellas producciones más sistemáticas.

El estar orientados a la acción, que busca ser transformadora de la realidad, supone también algún nivel de explicitación de valores que operan sobre la selección y valoración de ese conocimiento. Vemos entonces que el conocimiento sobre el que se trabaja proviene de producciones sistemáticas, de la experiencia de la organización, y de la de los sujetos. El objetivo de la puesta en juego de conocimientos no producidos por los participantes van más allá de la mera apropiación; se orienta a la generación de síntesis conceptuales y prácticas superadoras.

Podemos ver en el siguiente testimonio sobre un taller que trató sobre lo “indígena”, actividad que aparece muy valorada en diversos testimonios, la relevancia del conocimiento proveniente de la ciencia y de la experiencia tanto de la organización como de los sujetos participantes.

“sí, con Reinaldo y después lo que cuentan los compañeros que tienen mucha más edad. Ahí sabíamos también cómo era la vida de las comunidades indígenas, todo el aprovechamiento que hacían, cómo vivían. Supongamos la algarroba que está ahí en los frutos. La algarroba dicen que madura del norte al sur, nosotros no sabíamos, porque los calores se vienen dando del norte para acá. Diciembre y enero son los calores que se sienten más aquí, el sol también. Todos los frutos del monte maduran del norte para el sur y los pueblos indígenas venían recolectando frutos, por la costa de El Salado, y ellos venían recolectando frutos y así hacían de vuelta. (...)

E: el respeto por los indios, por los pueblos originarios apareció con ese taller o estaba de antes?

P: No, no, estaba más o menos ahí, que veníamos... pero ya en los talleres se habla mucho más de las comunidades de los pueblos, cómo trabajaban, cómo con distintas

lenguas se iban algunos a formar para saber, porque la lengua no era la misma. Estaban con los indios que habían venido de Sáenz Peña y ellos hablaban de otra manera, tenían otra lengua no era ni quichua (dice palabras en distintas lenguas) había muchas palabras que había escrito pero me he olvidado.” (Paulo)

Este diálogo entre saberes, su síntesis orientada por la noción de praxis no son rasgos, reiteramos, exclusivos de las actividades de formación, pero en ellas se hacen más evidentes.

1.2 Los espacios-momentos que “también son formativos”

Se trata de actividades que no tienen por objetivo central la formación, pero que son reconocidos como espacios-momentos “formativos” (en los que se “aprende”). Nos referimos a: contactos con otros campesinos de la organización o con miembros de organizaciones aliadas, actividades en las que se representa al movimiento, instancias de deliberación o de decisión propios del movimiento y acciones de lucha o de protesta. Como decía María de los Ángeles, “todo es formativo”. El reconocimiento de estas actividades como formativas, implica que en las bases, en las centrales y en los secretariados, se considere la potencialidad formativa como una dimensión importante en el momento de decidir quiénes participan. Es frecuente, entonces, que se establezca como regla (de la comisión de base, la central o el secretariado), tanto la rotación en esas actividades, como la precaución de que sean compartidas por miembros nuevos junto con otros con mayor experiencia. Así lo dice Sergio refiriéndose a una decisión de su central:

“Así nos va a tocar, por ejemplo, a mi me tocaría un mes salir a actividades como Mocase y los otros compañeros estarían, después vengo yo y me quedaría un mes y lo otro sale, ir cubriendo, que no nos queden agujeros por las invitaciones que tenemos. Porque nosotros como Mocase habíamos dicho “compañeros, queremos tener compañeros que se formen en actividades hacia fuera”. Dijimos “sí, bueno” y eso lo estamos haciendo sería como un compromiso.” (Sergio)

Se trata de experiencias, en las que se funden prácticas y discursos, en las que se “aprende”, pero además se refuerza el “ánimo”. Entre los aprendizajes reconocidos por los campesinos podemos agrupar, aún en forma provisoria:

- **Conocer otras experiencias**, ya sea dentro del movimiento o de otras organizaciones. En estos procesos de intercambio se comparan las realidades de las que se parte, se identifican los problemas que hay en común y las diversas soluciones adoptadas y se toman ideas para actuar

sobre la propia problemática. Desde el punto de vista cognitivo, también se va **ampliando la representación territorial** a medida que se conocen lugares o se reciben “visitas”. Así el territorio internalizado se expande desde mundo doméstico sin encontrar más límites, espaciales y también temporales, que los que proporcionan la práctica y los procesos de formación dentro de la organización. Se va construyendo la “comunidad conocible” (Williams, 2001). Si bien Williams desarrolla esta categoría para en su análisis de textos literarios, lo tomamos en relación con la conformación de la noción de comunidad extendida en el territorio local, provincial, nacional e internacional. Se trata, entonces, siguiendo a este autor de lo que se puede conocer no sólo por la cualidad de los objetos sino también la de los sujetos, “de lo que se desea conocer y de lo que necesita ser conocido” (pag. 215). Pero esta comunidad al estar unida por la identidad campesina y/o popular y por la lucha anticapitalista, está concebida como dispersa dentro de diversos y vastos territorios conflictivos¹³. La construcción de esta comunidad expandida en el territorio tiene un fuerte componente simbólico que se confirma con los encuentros entre los sujetos en momentos de reflexión o de acciones de lucha (marchas, cortes de ruta).

“voy aprendiendo estas ideas en las reuniones, en el andar en distintas comunidades que pude andar de otras centrales. (...)Mucho en conocer nuestros derechos, en conocer nuestros compañeros, crecimos a compartir con distintos compañeros, a recibir visitas de distintos compañeros (...) Eso también ayuda, que vengan compañeros de otros lados, te comenten la lucha y eso es fundamental.” (Sergio)

- **Usar la palabra, escuchar y reflexionar en conjunto** en reuniones pequeñas. Se trata de informar, opinar, debatir para mejorar la comprensión de la realidad (objetiva y subjetiva) y enriquecer así las decisiones. Como decíamos, los espacios de deliberación y de decisión tienen continuidad con los recursos metodológicos de los talleres, en cuanto al uso de la palabra, incluso sin que exista un encuadre específico, con coordinador y consignas.

“Cuando uno llega esta una hora, estoy con mi problema y me voy. Traigo un problema y que me lo solucionen. Así empezamos. Pero después cuando vas conociendo y vas viendo que no es tu problema vas viendo otros problemas (...) Nosotros armamos la

¹³ En alguna medida puede entenderse también como la construcción histórica de una “comunidad imaginada” (Anderson, 2000), ya que no se conocen a todos sus miembros, pero se puede concebir su existencia simultánea y en relación con una identidad común. Si bien Anderson crea la idea de comunidad imaginada para referirse a la conformación de la idea de nación, lo que supone una identidad que va más allá de las conflictividades sociales, la utilizamos en este caso para la conformación de una identidad de actores sociales y políticos enlazados por la lucha social.

organización y 'tienen que venir'. Bueno, que comenten qué es lo que pasa cuál es el problema (...) Y empieza a contar uno el problema y parece que después de contar un problema, estoy desocupado, eso era lo que uno sentía. Porque uno cuenta y a lo mejor hay otras discusiones más, pero eso lo íbamos sabiendo con el correr del tiempo (...) Y habré estando media hora contando y después digo, 'me voy' 'qué voy a hacer?'. (...) porque me delegaron de la comunidad 'tenés que ir a la reunión, porque ahí se juntamos, ver qué hacemos, cuáles son los pasos a seguir', pero de eso te ibas enterando después la primera no era porque uno va entrando de a poco, va conociendo la historia, el trabajo o el pensamiento que hacemos entre todos y cuál es la salida que le podemos dar. (...) era como que yo voy y comento ante todos los compañeros y después seguramente había que ver cómo encaramos porque había que conocer más el problema de fondo. Porque uno cuando hay un problema no lo conoce todo. A medida que van pasando los días, que se van dando los casos uno lo va conociendo más al problema y quién está detrás. Bueno, era una cosa así, primero ponemos ahí. (...) Cuando comenté todo esto me han dicho 'tienes que participar, tienes que andar, aquí hacemos la participación. Aquí nadie, nadie sabe cómo resolver el problema sino que los problemas hay que seguirlos, hay que caminar, hay que juntarse, pensar estrategias'. No sabíamos nada qué son estrategias..." (Paulo)

- **Representar a la organización** en diversos espacios: en actos, ante funcionarios, en actividades con otras organizaciones, en jornadas o congresos.

"Yo cuando he ido a España he ido sola. Yo reclamo porque a mí cuando me mandan a un lado me mandan sola, después los otros van acompañados. He ido sola a España y ahí me han esperado los chicos. Esa tarde tenía que ir a la universidad, que tenía que dar una charla. A mí no sé que me daba: "qué voy a ir a la universidad, están mal ustedes?", les decía a los chicos. Y buenos, me ha tocado ir, estaba ahí, y qué iba a hacer. Tenía que contar toda la historia de la organización, lo que pasaba aquí en el país. Había que estar ahí!" (Mirta)

"(en una marcha) había gente por organización que iban a ser los que iban a hablar. De aquí hemos estado varios; he estado yo. Había gente de Los Juríes, del Chaco, de Figueroa. Cada organización decía quién iba a ser el orador (...) Era la primera vez, y bueno tenía que ir, qué iba a hacer. (...) No me gusta leer, ni tampoco me gustan que me

digán qué voy a decir. Yo digo lo que siento, creo y quiero. Tiene que salirle a uno, porque no podemos ir a decir algo porque me dicen, sino lo que yo creo.” (Mirta)

- **Reconocer las propias capacidades y saberes y a la vez avanzar en su desarrollo.** Tal como decíamos con respecto a las capacidades intelectuales, del uso de la palabra y de lectura y escritura, los campesinos entienden que van aprendiendo a valorar sus aptitudes para la acción dentro de la organización.

“Es lindo, porque hemos venido trabajando la cuestión de la tenencia de la tierra. Después de haber trabajado unos años, vos podes organizar una marcha, y que llegue toda esa cantidad de gente; eso era para nosotros una cosa hermosísima. Tener esa capacidad de convocar tanta gente. Ir al pueblo y mostrarte, y que mucha gente del pueblo se acerque. Poder hablar, expresarte y decir lo que piensas y hablar de los gobiernos, qué están haciendo y por qué no ven la problemática que hay... Si ahora tenemos que hablar con uno del gobierno, no vamos a estar ahí escuchándolo que hable. No vamos a quedar como antes, que nos hubiéramos quedado callados. Nosotros ahora sabemos qué vamos a responderle o qué planteo le vamos a hacer de la problemática que uno tiene. Todas esas cosas que antes no íbamos a hacer. Porque antes uno decía que el maestro sabía más, que el gobernador hacía lo que realmente tenía que hacer. Nosotros hemos ido entendiendo que no es así; que nosotros también sabemos, aunque no hayamos estudiado e ido a la universidad, también sabemos. Sabemos decir las cosas, sabemos ver las cosas que nos corresponden” (Mirta)

- **Ampliar las posibilidades de interpretación de la realidad y de construir un proyecto más abarcador para sus vidas y para el colectivo.** La resignificación de la vida campesina, de la comunidad y del territorio, que entendemos como una de las formas de “recreación del campesinado” (Fernandes, 2001) en el territorio¹⁴, supone abrir nuevos horizontes hacia el futuro y también la recuperación crítica del pasado y del presente. Así podemos verlo en los siguientes testimonios:

“Es un trabajo que nunca nos enseñaron anteriormente, por eso será que nosotros nunca valorábamos lo que teníamos. A través del movimiento sí. Porque te enseñaban otras cosas capaz no lo que estaba a tu alrededor. Si vos produces, crías animales, crías

¹⁴ Este tema lo desarrollamos en la ponencia mencionada anteriormente.

cabritos, no tenés que depender del laburo de nadie. Y enseñar a tus hijos eso, tenés que trabajar y producir a tu voluntad y no que andés con el reloj, viene un pariente y ‘me tengo que ir porque tengo que ir al laburo’. Tenés que andar con horarios con reloj.(...)Lo que se vivía era el tema de los desmontes, el tema de los cultivos, los daños que ocasionan, la contaminación ambiental. Eso lo aprendemos aquí porque sino nosotros porque sino es capaz que estamos haciendo todo ese trabajo de tirar lo que no sabemos que hace daño, que no sabemos que estamos degradando el suelo que dentro de 10 años el suelo no va a servir . Y todo eso lo estamos aprendiendo aquí porque si se han prohibido en otros lados, en el norte ponele, aquí lo incorporamos, todos los venenos que están prohibidos” (Paulo)

“Antes no íbamos a hacer eso, porque estábamos solos en nuestra casa. Como yo muchas veces he dicho que cuando vivíamos allá nosotros, éramos nosotros nomás y que a nosotros no nos falte nada, que estemos bien y nada más. No mirabas más allá, que había algunos otros que también estaban necesitados. Entonces, cuando venimos aquí, y empezamos a estar en la organización, empezamos a ver que no éramos solamente nosotros. Que nosotros teníamos problemas y el vecino también. Entonces hemos aprendido a mirar más lejitos que antes, que nos mirábamos nosotros y nada más. Por ahí esas son cosas que le cuestan a la gente porque a veces se miran ellos y no miran en la necesidad del otro. Parece que creen que solos van a resolver su necesidad, cuando uno sabe que solo no va a resolver la necesidad si no se juntamos con otros para luchar juntos e ir resolviendo las necesidades. De a poco, pero ir resolviendo eso. Esas son las cosas que hemos aprendido aquí en la organización, sino, no estaría hablando y diciéndote todo esto, no. (...) Uno ha ido aprendiendo dentro de la organización. Si no hubiera así, estaríamos quizás...a lo mejor nosotros hubiéramos seguido de peón de otros y sin ver la necesidad de nadie. Otra cuanta gente ya no viviría en los lugares que vivía. Vivirían en el pueblo, mendigando un trabajo, o por ahí en las villas, todas esas cosas que ya venían pasando. No es fácil el trabajo que hemos elegido, pero es lindo”.
(Mirta)¹⁵

¹⁵ Si bien en los relatos puede identificarse ciertas capacidades desarrolladas en diversas circunstancias, no las tomamos aquí porque no fueron señaladas por los entrevistados como aprendizajes significativos realizados dentro del movimiento. Nos referimos, por ejemplo, a la capacidad de organizar actividades para gran cantidad de participantes lo que supone preparación de alimentación, alojamiento, distribución de tareas, entre otras.

En el siguiente fragmento de entrevista podemos ver cómo una experiencia de participación en una actividad con otras organizaciones campesinas e indígenas, puede reunir varios de estos “aprendizajes”. Se trata de la participación de un campesino, hasta poco tiempo antes peón rural, como representante del Mocase, a pesar de haberse incorporado recientemente.

“Bueno se habló de, cómo lo voy a decir, que yo no entendía, ¿qué era la reforma agraria? Estaban hablando de la reforma agraria y yo no lo entendía, entonces más o menos pregunté, ... Qué significaba. Claro, y más o menos ellos me están diciendo, me explicaban y bueno, era una cosa muy buena para mí (...) Y yo como mucho no entiendo, estoy tratando de salir para entender un poco más... Es difícil largarte a preguntar, como voy a decirte porque yo a veces me largaba y sentía como una vergüenza...

(...) Porque, una vergüenza como diciendo cómo puede ser que uno no sepa, los otros saben más que yo. Pero no, eso no había sido...

E: cómo te eligieron a vos para ir

Y como yo nunca había participado me decían que participe. A veces si decía “sí, voy a ir” y al momento que llegaba ponía cualquier excusa y no iba ¿viste? Hasta el último que decidí ir. “Y me voy a salir”: Porque sentía como una vergüenza “¿qué voy a ir a hablar yo allá? ¿qué voy a preguntar?” Se me hacía difícil preguntar

E: y esa vergüenza... se lo hablaste a los compañeros?

Si lo comenté, acá en el lote ...que tratara de preguntar, más o menos me enseñaban y bueno, ... Que cuando hay una cosa que yo no entiendo, pregunte, que no tenga vergüenza (Antonio)

No parece necesario abundar en análisis sobre la “vergüenza” de quien durante toda su vida le dijeron ignorante y sobre cómo eso va transformándose en confianza y valorización de su palabra (sus saberes y sus preguntas), en los espacios creados o propiciados por las organizaciones campesinas. Las palabras de Antonio son suficientemente claras para mostrar ese proceso.

5. Un comentario final.

El MOCASE-VC es una construcción social altamente compleja y significativa y esto por distintas razones. Se sitúa en el centro de varios conflictos cuya relevancia actual es indudable: el de las formas de alienación política que propugnan las estructuras de dominación, a través del clientelismo y el asistencialismo, enfrentadas a esforzados intentos de prácticas democráticas y autónomas; el del avance arrollador de los agronegocios que han eliminado y continúan haciéndolo, unidades económicas, estructuras productivas, recursos naturales, biodiversidad, a un ritmo vertiginoso, enfrentadas a las formas tradicionales de reproducción campesina enriquecidas con aportes de variadas propuestas ligadas al desarrollo sostenible, a la agroecología, a la búsqueda de tecnologías apropiadas. Enfrentamiento que tiene, por cierto, uno de sus ejes en la lucha por el territorio como expresión de la lucha de clases.

En el escenario de esos conflictos se desarrollan prácticas educativas a cuya comprensión intentamos aproximarnos, esperando conocerlas con más profundidad en los próximos años.

Nos falta decir lo que es, apenas, una sensación, cuyo valor no pretende exceder la subjetividad de los autores de este texto: nuestra confianza en la posibilidad de la Educación Popular de aportar a los procesos de rebeldía y de organización se ve renovada a partir del conocimiento de la experiencia del MOCASE-VC.

Bibliografía

Abduca, Ricardo (1995) “Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera del valle argentino-boliviana” en Trinchero, Hugo (Editor) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Editorial Biblos, Buenos Aires

De la Peña, Guillermo (1991) “Las movilizaciones rurales en América Latina desde 1920” en Bethell, L (DIR) *Historia de América Latina*, Vol 12 Crítica, Barcelona

Fernandes, Bernardo Mançano (2001) *La ocupación como forma de acceso a la tierra*. Trabajo organizado para la presentación en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latino-Americanos Washington –DC septiembre de 2002, mimeo

Fernandes, Bernardo Mançano (2004) *Agronegócio e o latifundio*. Biblioteca – Textos Reforma Agrária página web www.mst.org.br

Freire, Paulo (1991). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores

Giarracca, Norma (2004). Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas. En GIARRACCA, Norma y LEVY, Bettina (comp) *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO

Thompson, Edward P. (1989 a) *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Barcelona, Editorial Crítica.

Thompson, Edward P. (1989 b) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Editorial Crítica, Barcelona

Vilas, Carlos (1994) Mercados, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. México

Williams, Raymond (1980) Marxismo y literatura. Ediciones Península, Barcelona.

Williams, Raymond (1982) Cultura. Sociología de la comunicación y del arte. Paidós, Barcelona

Williams, Raymond (2001). El campo y la ciudad. Buenos Aires, Paidós

Wolf, Eric (1975) Las luchas campesinas del siglo XX. Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Fuentes: Entrevistas, observaciones y documentos del Mocase VC